

El deseo del autor de ofrecer un cuadro completo de la racionalidad justifica la inclusión de un capítulo dedicado a la naturaleza, objeto y método de la metafísica. Strumia no limita el horizonte de la racionalidad al alcance natural de la inteligencia humana, sino que considera también la racionalidad que da lugar a la fe sobrenatural, dedicando otro capítulo a la teología.

Completa la parte temática de la obra un capítulo en el que se apuntan los problemas filosóficos científicos más significativos de los recientes debates: la interpretación de la mecánica cuántica, la cuestión del determinismo-indeterminismo en la mecánica clásica y en la mecánica cuántica, y algunas observaciones sobre el modo de entender la causalidad. No se afronta en esta sección la problemática en torno a las relaciones mente-cerebro-inteligencias artificiales; el autor se limita a destacar su importancia, remitiendo a un buen estudio introductorio sobre el tema.

Destaca en los capítulos que hemos mencionado la atención que Strumia presta a la analogía, indicando de modo claro cómo su olvido ha favorecido la reducción de la racionalidad científica a la de las ciencias de método experimental-matemático.

La parte más extensa es la que se presenta bajo el título *Autores*, en la que sintéticamente se expone el pensamiento de algunos de los más eminentes representantes del movimiento de filosofía de las ciencias acerca de tres cuestiones epistemológicas fundamentales: teoría del conocimiento, relación ciencia-filosofía o problema de la demarcación entre ciencia y filosofía, y modo de entender la objetivación. Los autores seleccionados son: Popper, Bachelard, Koyré, Kuhn y Feyerabend.

M. Angeles Vitoria

Mariano ARTIGAS, *La inteligibilidad de la naturaleza*, «Ediciones Universidad de Navarra, S. A.», Pamplona 1992, 540 pp., 14,5 x 21,5.

En el ámbito de la ciencia empírica, resulta frecuente encontrar cultivadores de su disciplina que carecen de un conocimiento del papel de la ciencia dentro de la visión que el hombre tiene del mundo. A lo sumo, poseen algunos conocimientos sencillos de otros puntos de vista, complementarios con el suyo. La presente obra del prof. Artigas viene a llenar este vacío mediante una serie de reflexiones que permiten integrar los más recientes avances científicos con un riguroso estudio filosófico del mundo que nos rodea, proporcionando así una visión integrada en la que el experto interesado podrá situar su parcela de conocimiento y enriquecerla con lo que el método filosófico puede ofrecerle.

La obra, extensa, se estructura en siete capítulos. Los tres primeros muestran aspectos observables de la realidad —la naturaleza como dinámica estructurada, los procesos naturales como manifestación de la actividad de la naturaleza, las entidades naturales y su consideración por la ciencia empírica y la filosofía—, con acotaciones que permiten un análisis filosófico posterior. En los capítulos IV y V se realiza un análisis filosófico de la naturaleza y de la ciencia, y tratan del orden y organización entre los distintos seres naturales y los aspectos inteligibles de la naturaleza. Los dos últimos capítulos se dedican a cuestiones de fundamentación —la relación entre el mundo que se nos ofrece a la observación y la teología natural— y a estudiar el hombre dentro del contexto propuesto por el resto del libro, analizando sus dimensiones natural y espiritual.

La obra se plantea como un diálogo fructífero entre la ciencia actual y la fi-

losofía, elaborado por un conocedor profundo de ambas. A partir de una visión sin prejuicios de la naturaleza, el A. describe las interpretaciones científicas que se suelen dar a los distintos fenómenos naturales, y las limitaciones del método científico para alcanzar la totalidad de lo real; critica la pseudofilosofía o la pseudoteología que, sin conocimiento científico suficiente, tratan de hacer apologetica rellenando de acciones divinas lo que es limitación de los conocimientos actuales de la ciencia. Se sugieren igualmente observaciones críticas a las visiones más habituales del método científico, que suelen ignorar que la ciencia se elabora en parte sobre presupuestos que no pertenecen al método hipotético-deductivo; y realiza una ponderada integración de conocimientos científicos y filosóficos a la hora de buscar los fundamentos trascendentes de la naturaleza y del ser y obrar humanos.

La obra tiene un enfoque netamente filosófico: sus críticas a interpretaciones erradas de las observaciones científicas, o bien a errores de método científico, se apoyan fundamentalmente en reflexiones filosóficas sobre el método científico, sobre ciertos aspectos de la realidad o sobre cuestiones de epistemología. Es un libro extraordinariamente rico en razones y argumentos. Aunque muchos de los errores de método científico se manifiesten como oposición «científica» a la fe, su argumentación se ve socavada por el enfoque metódico y abierto de esta espléndida obra. Las cuestiones más propiamente relativas a una teología de la naturaleza, y al estudio de la direccionalidad en los procesos naturales no referible directamente a la actividad natural quedan brevemente esbozados, ya que escapan al objeto del libro; éste se plantea solamente una visión filosófica del mundo (integrada con la ciencia empírica) y un análisis igualmente filosófi-

co de las diversas interpretaciones que la propia ciencia aporta sobre sí misma y sobre la realidad como un todo.

Se trata, en suma, de una obra útil para iniciados en filosofía de la ciencia (como debería ser todo profesor —especialmente si es cristiano— dedicado al ámbito de las ciencias empíricas) que tiene muchas posibilidades de convertirse en libro de consulta habitual para estas cuestiones. En este sentido, se agradecería al editor, que ha cuidado mucho esta edición, presentarlo con pastas duras, más capaces de resistir la consulta frecuente.

A. Pardo

Mariano CORBÍ, *Proyectar la sociedad. Reconvertir la religión. Los nuevos ciudadanos*, ed. Herder, Barcelona 1992, 344 pp., 14,1 x 21,6

El libro analiza los cambios sucedidos en nuestras sociedades industriales, y el carácter dinámico —continua innovación— en que se encuentra la sociedad de finales del siglo XX. Puede hablarse incluso de una segunda revolución industrial que conforma un contexto cultural y antropológico, en el que la religión también resulta afectada y llamada a una profunda reestructuración interna.

El A. insiste en que su pretensión no es exponer «lo que ocurrirá», ni «lo que tiene que ocurrir», ni «lo que debiera ocurrir» ni aquello «que es más probable que ocurra» (p. 11) en ese futuro que se avecina. Sin embargo, entiende necesario una revisión de la antropología, de la concepción de la sociedad, de la cultura y de la religión. De hecho, se trata de pensar las actitudes que las nuevas circunstancias reclaman.

Un presupuesto de su análisis es la convicción de que la sociedad futura se-